

vizconde de Bonald, un estudioso honesto intelectualmente al ponderar los méritos y aporías del autor analizado. De hecho, Palacios recoge con elocuencia, desde sus convicciones personales, la necesidad de valorar la contribución de Louis de Bonald, pues a su juicio «los hombres de espíritu iluminado encontrarán todavía en este autor un espléndido arsenal de conceptos consagrados a la causa del bien social y político» (págs. 91 y 92). Sólo cabe lamentar que Palacios no llegase a escribir una obra monográfica del autor de la contrarrevolución pues si estos dos textos profundizaron con tal grado de precisión en el sistema teórico bonaldiano, permanece la duda sobre la luminosidad intelectual que pudiera haber arrojado con una obra de mayor recorrido. En cualquier caso, cabe felicitar a Ediciones Encuentro por editar con rigor y dar a conocer estas dos piezas de un notable pensador español sobre una eminencia francesa del pensamiento político contemporáneo. — MARIO RAMOS VERA. (mrvera@comillas.edu)

BEORLEGUI RODRÍGUEZ, C., *Humanos. Entre lo prehumano y lo pos- o transhumano*, Sal Terrae, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2019, 647 págs.

Enciclopédico y, *aun así*, integrador el conocimiento de Beorlegui proseguí la misma aventura a la que ya nos tiene acostumbrados y que, *aún así*, nos mantiene expectantes: la definición de lo que somos. Nuevamente voluminoso, su último libro por el momento (y tal momento es fugaz porque ya hay otro en fase de publicación) sugiere, desde la misma portada, la necesidad de pensar (con virtud aristotélica) la constitución de nuestra naturaleza como término medio entre lo que *todavía no* alcanza el estatuto humano (por más que se le asemeje biológicamente) y lo que *ya no* parece acomodarse fácilmente a las definiciones clásicas de la Antropología Filosófica. Entre las múltiples dimensiones humanas que pone en juego este escatológico *ya no pero todavía sí*, que entre-tiene el pensamiento de Beorlegui, una resulta especialmente reveladora como clave de lectura de su última propuesta: el lugar del intelecto.

En *Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral* Nietzsche nos invitaba a imaginar un apartado rincón del universo en el que unos animales astutos inventaron *el conocer*. Con su fabuloso estilo describe ese instante creativo como el más “altanero y falaz” de la historia universal. Afortunadamente tras un par de respiraciones del universo, el astro donde vivían entumeció y los animales astutos perecieron. Y con ellos *su* inteligencia. Traslada a la valoración cósmica del intelecto, la conclusión nietzscheana es coherente y contundentemente nihilista: si el humano desaparece, la inteligencia, esa supuesta meta evolutiva del ser que le confiere estatuto especial sobre el resto de los entes, no tiene sentido; antes de la humanidad hubo eternidades en las que no existió, cuando la humanidad deje de existir, el universo, cuya extensión y cuya historia trascienden exponencialmente el limitado marco humano, ni se habrá percatado. La inteligencia sólo sirve a su creador; y el orgullo con el que el humano hace girar su especificidad en torno a su facultad de conocer y la prepotencia con la que, en torno a ella, hace girar la totalidad de lo real, la compartiría un simple mosquito, que también se sentiría y se reclamaría como centro volante de cuanto hay si hubiera sido dotado del soplo de la conciencia.

Contra este dibujo nihilista la humanidad ha abrazado diferentes *versiones* de sentido que han tenido que vérselas con sus correspondientes *perversiones*: las mejores versiones de la experiencia religiosa se ven obligadas a convivir con sus perversiones fundamentalistas; las versiones más elevadas del romanticismo han tenido que convivir con un emotivismo radical que sigue amenazando con reducir nuestra sensibilidad a un número de visitas o de *likes*. Frente a estas tendencias la vida y la obra de Carlos parece reflejarse bien en lo que el término religión nos insinúa etimológicamente: reunir, relacionar, religar, sin reducir de manera forzosa la diversidad y mucho menos negarla. Desde esta clave puede leerse su última propuesta: parece como si en *Humanos: entre lo pre-humano y lo pos – o transhumano*, Beorlegui detectara nuevos

ídolos que pretenden usurpar en exclusiva, a la hora de definir lo humano, los grandes predicados que la filosofía clásica atribuía a la divinidad. Se podrían citar varios de estos ídolos. Atiendo, por espacio y precisión, sólo a uno de los que me parecen más *apocalípticos*, de los más *reveladores*: a Inteligencia Artificial.

*Omniscientes, omniabarcantes y omnipresentes*, los sistemas de Inteligencia Artificial manejan un conocimiento enciclopédico mayor que cualquier individuo o colectivo humano; esto, sumado a su capacidad omnipresente de respuesta, es decir inmediata y global, quizá pueda tentarnos a desear hincar la rodilla ante ellos, concluyendo que no sólo pueden pensar y responder mejor, más rápido y en todas partes, ... sino que además, tal vez puedan y deban decidir mejor que nosotros, por nosotros... o incluso sobre nosotros. La ciencia ficción ha imaginado muchas veces, y no por casualidad, escenarios distópicos de este tipo. ¡Pobres animales astutos que una vez estuvimos orgullosos de nuestro intelecto sobre el resto de las criaturas! ¿Nos toca fenecer... ahora... ya...?

Este libro, entre muchas otras cosas, ayuda a pensar esta cuestión en el amplio campo de la antropología (no sólo) pero fundamentalmente filosófica: si la Inteligencia (compleja, múltiple,...) es nuestra bandera, si el intelecto es aquello que definía nuestra especificidad en el conjunto del universo pre-humano, ¿debemos ahora arrojarnos, consecuentemente, ante esta Inteligencia trans o posthumana que, al parecer, nos supera o nos superará? ¿Puede seguir siendo esta inteligencia nuestro distintivo? Y si no... ¿qué somos...*aún...todavía...ya?* – JONATAN CARO REY (jonatan.caro@deusto.es)

LLEVADOT, L., *Jacques Derrida: Democracia y soberanía*, Colección Pensamiento político posfundacional, Gedisa, Barcelona, 2020, 136 págs.

Este delicado y profundo libro de Laura Llevadot es realmente una gran novedad editorial de Gedisa; y que recién aparece en castellano este 2020 (fue publicado,

primeramente, en catalán el 2018). ¿De qué trata el Libro? Se podría decir, superficialmente, que es un libro 'sobre' Derrida; pero es necesario profundizar este primer decir; y añadir que es un 'modo' de leer a Derrida, porque se nos da una cierta clave interpretativa del complejo pensador de la deconstrucción; y esa clave sería lo político. Sin embargo, esta profundización sobre la primera mirada del libro esconde algo esencial. Este libro, en una segunda mirada (algo más oblicua), que Ud. tendrá en sus manos (porque es imposible que no lo tenga), es un radical ejercicio filosófico como pocos vistos en los últimos tiempos en estas latitudes. La filósofa catalana nos lleva de la mano de Derrida y, más allá de él, al abismo de lo filosófico. Y ya por esta razón el libro merece toda la atención posible. No es solamente un libro de filosofía cualquiera (ni menos 'sobre' un filósofo), sino que es un libro performativamente filosófico; se respira filosofía desde el inicio al final, a veces de forma trepidante, otras de forma seductora, otras provocando, otras con la claridad de una gran profesora preocupada porque el Otro entienda, otras levantando nuevas e innovadoras categorías filosóficas que nos permiten leer el presente que nos acontece. Y en ello vemos, de alguna forma, lo que hoy nos perturba y nos conmueve: la diferencia en toda su riqueza; la que nunca se deja atrapar ni domar del todo por soberanía alguna.

Vayamos por pasos contados, desde lo más externo a lo más abismal del libro, que en este caso es la superficie misma de su inscripción material, esto es, el cuerpo filosófico literario que utiliza Llevadot para expresar el problema filosófico de lo político en Derrida y en la actualidad. Es un libro reduplicativamente filosófico; como señalé, no solamente nos habla de filosofía, sino que, a la vez, el libro 'filosofa' en y por sí mismo. Y, además, filosofa con cada uno de sus atentos lectores. Es un libro 'abierto'. Es un libro sutil, con matices, fino, como diría Nietzsche para 'orejas pequeñas'; para esos lectores que viven y respiran de la filosofía en su cuerpo mismo, en sus trazos, en su escritura, en sus aporías, en lo que deja abierto, en sus compromisos, en lo que